

Claude Thomasset

**Peste y poesía didáctica:  
Olivier de la Haye (1425)**

(traducción de Cristina Azuela)

Entre los amantes de la poesía, los poemas didácticos no gozan de gran fortuna. Siempre se les menciona como parte de la historia de la literatura, pero no suscitan casi ningún trabajo de estudio. Sin embargo, el verso fue un eficaz vehículo del saber y de los conocimientos científicos, tanto en latín, como en las lenguas vernáculas de Europa. Gracias a su concisión y a su poder mnemotécnico —reforzado con la rima—, la forma versificada permitió la difusión de la información. Hasta el siglo xvii, todas las formas del conocimiento pudieron encontrar un lugar dentro del poema: desde el saber médico de la Escuela de Salerno hasta los regímenes de salud ampliamente difundidos. De hecho, las historias literarias nunca dejan de citar los versos que La Fontaine compuso sobre la quinina a mediados del xvii. Los poemas con intención específicamente didáctica pueden diferenciarse por los temas que tratan: historia, conocimiento de técnicas, ciencias... precisamente, sabemos que esta forma de poesía ha sido calificada como “poesía científica”.<sup>1</sup> El poema de Olivier de la Haye que reúne todo lo que en

<sup>1</sup> Habrá que recordar la célebre obra de Albert-Marie Schmidt, *La poésie scientifique au xvii<sup>e</sup> siècle*, reed. Éditions Rencontre, París, 1970, y también la de

aquella época se podía saber acerca de la terrible plaga pertenece a esta categoría.

Esta obra se compone de 3 652 versos octosilábicos.<sup>2</sup> En el manuscrito de Londres se encuentran las siguientes indicaciones: “El libro de las mortandades traducido del latín al francés por Olivier de la Haye, maestro en artes y bachiller en decretos”. El conjunto está dividido en diecinueve capítulos, y va seguido de un “cuadro”, es decir un glosario, “según el orden del alfabeto”, compuesto por la explicación de 460 palabras empleadas en el poema. Es un buen método para difundir con eficacia sus propios conocimientos. En este glosario el autor se dedica a los términos médicos “qui sont obscurs qui n’a l’usage” (v. 3637).<sup>3</sup> El autor espera con ello extender el círculo de sus lectores “afins que les simples lisans puissent avoir bon sens et cler entendement des conclusions et doctrines dessus mises et escriptes...”<sup>4</sup> (aviso ubicado al inicio del glosario). Hay que reconocerle a nuestro autor un sentido agudo en lo concerniente a las dificultades de su tarea. Es verdad, el voca-

Robert M. Schuler, “Francis Bacon and Scientific Poetry”, *Transactions of American Philosophical Society*, 82, 2, 1992, p. 4-5: “Finalmente ‘poesía científica’ es el mejor equivalente moderno para el término ‘poesía filosófica’ de los humanistas del Renacimiento, tanto para aquellos que escribían poemas científicos inspirados por los clásicos (poemas —neolatinos y vernáculos— sobre astronomía, medicina, biología, meteorología, historia natural y matemáticas, así como astrología y alquimia), como para aquellos que teorizaban sobre esta clase de didáctica. Ante el incómodo hecho de que no se le hubiera dado ningún nombre por separado a este género en la Antigüedad, ellos se lo dieron; y al hacerlo, reconstituyeron de manera efectiva el género para el Renacimiento. Si no hubiera existido, lo hubieran tenido que inventar”.

<sup>2</sup> Utilizamos la edición de Mireille Cannard, *Poème sur la Grande Peste de 1348. Étude critique d’après le manuscrit du Palais Saint-Pierre de Lyon*, tesis de doctorado (Doctorat Lettres et Arts), noviembre de 1989, Universidad de Lyon II. Existe otro manuscrito de la Biblioteca Británica de Londres (Sloane 29-36, fol. 3-66). Este poema fue objeto de una edición antigua: G. Guigue, *Poème sur la Grande Peste de 1348*. Lyon, 1888.

<sup>3</sup> [Que son oscuros para quien no los utiliza].

<sup>4</sup> [Para que los simples lectores puedan comprender claramente el sentido de las conclusiones y doctrinas aquí contenidas].

bulario erudito de la medicina se sitúa con dificultad al interior del verso:

Et les termes de medicine  
De diverse sorte et racine,  
Sont trop merveilleux et divers  
A faire rime et joliz vers (vv. 3493-3496).<sup>5</sup>

He aquí una reflexión que tiene el mérito de poner en evidencia una de las mayores dificultades de la poesía científica: precede a las reflexiones sobre la constitución de la lengua francesa, preocupación fundamental de los poetas del siglo xvi. Según Olivier de la Haye, nos encontramos pues con una lengua francesa entorpecida en sus cualidades poéticas por los préstamos del griego y del latín. El autor constata, además, la distancia entre el francés hablado en París y el de su provincia:

Aussi n'ay je pas grant savance  
Du propre langage de France,  
Car ma mere estoit pure Brete,  
Donc n'avoit point la langue preste  
Ne le sens ne l'entendement  
A parler si congruement  
Comme un françoiz ledit langage,  
Et je suiz né de son lignage (vv. 3497-3504).<sup>6</sup>

Un cuarto de siglo más tarde, François Villon escribirá su célebre *Ballade des femmes de Paris* [*Balada de las mujeres de París*]:

<sup>5</sup> [Y los términos de la medicina / de diversas clases y raíces, / son demasiado extraños y diversos / para hacer rimas y lindos versos].

<sup>6</sup> [Además, yo no tengo gran conocimiento / de la lengua propia de Francia, / pues mi madre fue bretona pura, / por lo que no tenía la lengua pronta / ni el conocimiento ni el juicio / para hablar tan armoniosamente / como un francés lo hace, / y yo soy de su linaje].

Brettes, Suysses, n'y sçavent guieres,  
Gasconnes, n'aussi Toulousaines:

...

Il n'est bon bec que de Paris.<sup>7</sup>

Olivier de la Haye es por tanto uno de los primeros en reconocer la supremacía de la lengua francesa de París, que daba el tono tanto en la pronunciación como en la manera de expresarse. La moda lingüística ejerce desde entonces su tiranía. ¿Es también la moda lo que lo impulsa a inscribir su nombre, al final del poema, dentro de una laboriosa adivinanza? Para descubrirlo basta con tomar al árbol “Qui porte le fruit, par Nature, / Duquel on fait la commune huile / [...] Et le plante lez une haye [...]” (vv. 3545-3549).<sup>8</sup> Villon y muchos otros nos legarán enigmas menos ingenuos. Pero dejemos aquí estos detalles sin importancia.

Como en las enciclopedias medievales, el primer capítulo se consagra a la cosmología y a las leyes que rigen al mundo. La presencia de Dios es bastante discreta. Aparece, como es usual, en la invocación preliminar al “Dios glorioso y soberano” y en la alusión a la trinidad, y, por segunda ocasión, para explicar la relación entre el Soberano y la Naturaleza, quien se encarga de cuidar todas las cosas visibles (vv. 54-55). Los temas tratados, como los movimientos de los planetas, la influencia de los astros sobre el mundo sublunar, son tradicionales en esta parte. Hay que notar una bella estrofa sobre la luz, en la que se cuestiona si es “substancia” o “accidente” (v. 132). Entre las curiosidades, sobresale la transformación del hielo en cristal —es una antiquísima tradición—, la formación de cierta piedra (la  *Pierre de foudre*), las mareas...

<sup>7</sup> [Ni las bretonas, ni las suizas, saben nada, / ni las gasconas, ni tampoco las tolosanas: / [...] / No hay mejor pico que el de París].

<sup>8</sup> [Que por su naturaleza lleva el fruto / con el que se hace el aceite común... / y plantarlo cerca de un seto]. El juego de palabras: *Haye* (La Haya) y *haie* (seto) no se puede traducir.

El tono cambia radicalmente en el segundo capítulo. Olivier de la Haye habla de los peligros que amenazan al mundo y que han causado la muerte de "Cent millions d'Umain Lignage" (v. 230).<sup>9</sup> Estos peligros son tres: la "pestilencia" (la peste), la esterilidad del suelo, de la tierra, y, por último, la guerra. Aun cuando Marte pueda ejercer su influencia sobre esta tercera plaga, el autor reconoce que la guerra "Est effect assez volontaire / Touchant iceulx qui la vont faire" (vv. 239-240).<sup>10</sup> Todas estas calamidades han azotado a Francia. Sin embargo, a raíz de la peste de 1348, el rey Philippe —dice Olivier—:

Pour le salut commun et le bien  
Fist compiler, pour le voir dire  
Examiner et puis escrire  
Par notables phisiciens,  
Experts en l'art et anciens,  
Une certaine et vraie doctrine,  
Cueillie ou champ de medicinc,  
Pour savoir les causes a droit  
De la boce qui lors regnoit... (vv. 284-292).<sup>11</sup>

En este punto, lo que Olivier de la Haye se propondrá traducir del latín al francés es justamente esta solicitud del rey de Francia a los médicos... pero podría habersele objetado que ese trabajo se había realizado hacía unos 75 años. Recordemos rápidamente el origen de aquella traducción del siglo xv. En el verano de 1348 la peste ha invadido París: las víctimas son innumerables, y el rey de Francia, que ha visto a su esposa sacrificada por la plaga, acude a la Facultad de Medicina de París

<sup>9</sup> [Cien millones de seres humanos].

<sup>10</sup> [Es un efecto voluntario / por parte de quienes la hacen].

<sup>11</sup> [Para la protección y el bien comunes pidió compilar, examinar y escribir, a médicos notables y expertos, una doctrina segura y verdadera que, desde el campo de la medicina, permitiera conocer con certeza las causas de la peste que entonces reinaba].

para obtener una opinión sobre la enfermedad y sobre las medidas que deben tomarse. El Colegio de Médicos le envía el *Compendium de epidemia compilatum Parisius per magistros facultatis medicorum...*, fechado en el mes de octubre de 1348. Una traducción al francés es realizada ya en 1349 para uso del rey.<sup>12</sup> Este texto, que confiere una aplastante responsabilidad a los médicos, es capital para la historia de la medicina, e incluso para la de las instituciones. Debido a estas circunstancias, la lengua francesa, encargada de transmitir conocimientos indispensables, arranca al latín parte de sus pretensiones de expresar el saber médico. Y el ejemplo viene desde las más altas esferas de la sociedad.

El *Compendium* era un texto extremadamente preciso, un texto de profesionales perturbados por acontecimientos que los excedían. Olivier de la Haye, en cambio, se da el gusto de ampliar, de exhibirse, de comportarse como un verdadero pedante. El *incipit* es igual en los dos textos: “Veüz effectz bien merueilleuz” (v. 315).<sup>13</sup> Los médicos necesitan sólo dos párrafos para anunciar que se va a tratar de sus causas próximas y lejanas; a nuestro escritor apenas si le son suficientes 136 versos, los que además aprovecha para anunciar que se toma la libertad de “Faire aucunes digressions / Et petites additions” (441-442).<sup>14</sup> La explicación oficial de la plaga —por todos admitida— era la comparecencia de una conjunción extremadamente desfavorable de los planetas. Para De la Haye, incluir en el verso todas las precisiones técnicas aportadas por los médicos era una tarea por encima de sus fuerzas. El autor conserva las indicaciones esenciales y sus adiciones son legibles. Sin embargo, un detalle nos intriga. El *Compendium* declara:

<sup>12</sup> *Das Pariser Pestgutachten von 1348 in altfranzösischer Fassung*, Rudolf Sies (ed.), Würzburger medizinhistorische Forschungen, 7, 1977.

<sup>13</sup> [Dados los efectos tan extraordinarios].

<sup>14</sup> [Hacer algunas digresiones / Y pequeñas ampliaciones].

En l'an nostre seigneur Jhesucrist mil .ccc.xlv. fu une tresgrant conjunction u ciel des .III. souverains planetes, est a savoir le .XX. jour du mois de mars; et fu en .I. signe c'on apelle Aquaire, en la premiere heure après midi. La quele conjunction, avec autres conjunions et eclipses qui avoient esté devant, fu cause de la corruption de l'air qui nous avironne...<sup>15</sup>

La mención de este signo no se encuentra en la versificación, aunque sí aparece en el glosario con la siguiente definición:

AQUAIRE, Aquarius en latin, est l'un des douze signes du ciel, et est chault et moiste de sa vertu, et est la seconde maison de Saturne, pour ce ainsi appelé car quant Saturne est en celluy signe il a grant force et puissance.<sup>16</sup>

Así, una desafortunada conjunción de "Júpiter, Saturno y Marte" (v. 465) arrastra a la humanidad a la desgracia. Y lleva a Olivier de la Haye a una singular asociación de ideas.

Estos nombres de planetas lo hacen pensar en los dioses y en un poema que tuvo ocasión de conocer: el *Libellus de iudicio Solis in conviviis Saturni, seu de horrenda illa peste*.<sup>17</sup> El autor de este texto es conocido; se trata de Simon de Couvins, canónigo de la iglesia de San Juan el Evangelista de Lieja. Este largo poema fue escrito entre 1349-1350, es decir, uno o dos años después de la Gran Peste. Este autor supo poner en versos latinos las

<sup>15</sup> [En el año de nuestro Señor Jesucristo de 1345 hubo en el cielo una muy grande conjunción de tres planetas soberanos, a saber el día 20 del mes de marzo; y fue en un signo llamado Acuario, en la primera hora de la tarde. Dicha conjunción, con otras conjunciones y eclipses que había habido antes, fue la causa de la corrupción del aire que nos rodea...]

<sup>16</sup> [ACUARIO, Aquarius en latín, es uno de los doce signos del cielo, y es cálido y húmedo, y es la segunda casa de Saturno, pues cuando Saturno se encuentra en este signo tiene gran fuerza y poder].

<sup>17</sup> Ch. Renardy, "Un témoin de la Grande Peste: Maître Simon de Couvins, chanoine de St Jean l'Evangeliste à Liège (mort en 1367)", *Revue Belge de Philologie*, 52, 1974, pp. 273-294.

teorías astronómicas de la Universidad de París. Los planetas, convertidos nuevamente en dioses, se pelean: Júpiter y Venus, abogados defensores del género humano, se oponen a Marte y Saturno, que quieren la extinción de la raza. Simon de Couvins nos ofrece la bella ficción de un crudito que emplea el modelo clásico para expresar un pesimismo cristiano muy enraizado. La enfermedad es incurable, solamente un médico ha sobrevivido, Gui de Chauliac. La humanidad es la culpable.

Cuando, tres cuartos de siglo más tarde, Olivier de la Haye compone el poema en versos franceses, las condiciones ya no son las mismas. Al miedo, que sigue vivo pero controlado, le ha sucedido la desmoralización. La mortal epidemia se puede circunscribir claramente en el tiempo. Los octosílabos franceses realzan el juicio que se hace en el poema al género humano, así como vivifican la respectiva parodia jurídica. He aquí una muestra:

Aucunement en cest endroit,  
Requerans le juge instamment  
Que, par arrest de parlement,  
Il lui pleust a prononcier  
Declarer et sentencier  
Que Humain Lignage, en tout uni,  
Deüst a mort estre puni,  
Et effacé son nom de Terre... (vv. 742-750).<sup>18</sup>

Después de la anterior incursión —no exenta de interés para la historia de la lengua— en esta suerte de género literario que adopta el estilo del proceso jurídico, Olivier de la Haye retoma el hilo de la exposición del *Compendium* para abordar finalmente las causas inmediatas de la epidemia, es decir, la corrupción del

<sup>18</sup> [Pidiéndole insistentemente al juez, que de ninguna manera se sirva pronunciar, declarar y sentenciar, por decreto del parlamento, que el género humano, en su totalidad, sea castigado con la pena de muerte y borrado de la faz de la Tierra...]



aire. Este tema, que constituye una buena parte del sexto capítulo, es pretexto para una gran exageración. Los lugares y los elementos que ocasionan la corrupción del aire son, para los médicos, "aucuns pallus, lacs ou valees parfondes ou par adventure d'aucuns corps morts qui n'ont esté ne ars ne enterrés",<sup>19</sup> y después de la transformación realizada por Olivier de la Haye, esto se convierte en "vapores" engendrados:

Des grans bouillons et corps,  
Pourriz en Terre et par dehors,  
Des lacz, palus et vieulx estangz,  
Et d'autres eaues arrestans,  
De grans vallees et de fosses,  
Et aussi d'exalation  
De terre yssant par motion... (vv. 927-934).<sup>20</sup>

En este pasaje el mundo es evocado con mayor fuerza, no tanto a través de simples comprobaciones científicas, sino gracias a los recursos de la poesía.

Entre las señales que anuncian la peste, figuran evidentemente los cometas, y las lluvias de ranas e insectos. Se trata de un capítulo muy elevado. En el siguiente encontramos una de las ideas fuertes del *Compendium*, que es, finalmente, la de la supervivencia del individuo. Las complejiones "cálidas y húmedas" son más vulnerables, pero algunos escapan a la enfermedad. Hay, pues, razones para tener esperanza en la medicina. Pero el hombre está sometido a la voluntad divina que le destina ese terrible castigo, y la acción de la medicina pertenece también a la voluntad de Dios. He aquí como Olivier de la Haye,

<sup>19</sup> [Ciertos pantanos, lagos o valles profundos donde hubo cadáveres que no fueron ni quemados ni enterrados].

<sup>20</sup> [De los grandes horbotones y de los cadáveres, / podridos en la tierra y fuera de ella, / de los lagos, pantanos y antiguos estanques, / y de otras aguas estancadas, / de los grandes valles y de los fosos, / y también de emanaciones / [surgidas] de temblores y movimientos de la tierra...]

tomándola prestada del *Compendium*, formula la coexistencia de estas dos voluntades, e incluso su contradicción.<sup>21</sup>

Et, toutes foiz que pestillence  
Prent sa racine ou sa naissance  
De divin vouloir seulement,  
Doit un chascun certainement  
Son ame et son corps du tout commettre  
Devotement au Roy celestre,  
Sans delessier remede querre  
Par les choses qui sont en Terre,  
Car Dieu crea les medicines,  
Diverses et nobles et fines  
Pour guerir mainte maladie  
Et pour sauver souvent la vie (1261-1272).<sup>22</sup>

Espíritu curioso y ávido de conocimientos, Olivier de la Haye se aparta una vez más del *Compendium* para proponernos, en su noveno capítulo, lo que él llama "*Digression de la foiblesce, fragilité, et grant passibilité de humaine creature*".<sup>23</sup> Se trata de una larga exposición sobre el equilibrio o desequilibrio de los humores y sus cualidades, asociadas a los elementos. El poeta emplea el término, muy técnico, de *discra-*

<sup>21</sup> Esta idea viene del *Compendium*: Sies, op. cit., p. 34: "Item nous ne voulons mie oublier ce que l'epydemie vient aucune fois de la volonté divine. Et en cest cas ni a autre conseil fors de recourre humblement a Dieu, et non mie en dclaisant le conseil de medicine. car le tres haut createur de ciel et de terre crea medicinc..." [Igualmente no queremos olvidar de ninguna manera que la epidemia viene de la voluntad divina. En este caso, no hay más consejo que recurrir humildemente a Dios sin dejar de ningún modo el consejo de la medicina, pues el muy Altísimo Creador del cielo y de la tierra creó la medicina..."]

<sup>22</sup> [Y como la peste se origina solamente en la voluntad divina, cada quien debe, sin falta, confiar devotamente su cuerpo y alma al Rey Celestial. Sin dejar de buscar remedio entre las cosas terrenales, pues Dios creó diversas, nobles y excelentes medicinas para curar más de una enfermedad y muchas veces para salvar la vida].

<sup>23</sup> [Digresión acerca de la debilidad, fragilidad y gran sensibilidad de las criaturas humanas].

sie,<sup>24</sup> que, además, rima con “vie” (vv. 1331-1332).<sup>25</sup> Toda una exposición, clara y bien escrita, concierne a la debilidad y el desamparo de los niños pequeños. No pueden sostenerse sobre sus pies, no pueden caminar, le temen al frío. A diferencia de los animales —quienes, desde su nacimiento, son mucho más evolucionados y resistentes—, la naturaleza humana es compleja y más sensible “a l’influence et mouvement / Des nobles corps celestiaulx” (vv. 1398-1400).<sup>26</sup> La interrogación que nace ineluctablemente a partir de esta reflexión es la del determinismo o de la libertad de los actos del hombre. Olivier de la Haye defiende esta libertad humana:

Car divine provision  
Ne fait pas spoliation  
De la contigence ou franchise  
Qu’elle avoit en noz choses mise (vv. 1425-1428).<sup>27</sup>

Hay que reconocer en nuestro poeta un vocabulario filosófico-religioso que le permite tratar en sus versos un asunto fundamental del pensamiento.

En el verso 1445 (cap. 10), el poema hace una articulación importante, que el autor subraya: “la primera suma completa...” (v. 1445). Entramos en el campo de las medidas recomendadas por los médicos para preservarse de la peste. No hay innovación en esta área. Olivier de la Haye desarrolla ampliamente las ideas acerca de la elección de los lugares. La “rectificación” del aire a través de productos odoríferos le permite dar libre curso a su elocuencia. Podemos notar, sin embargo, un agregado importante con respecto al *Compendium*. Una solidaridad humana y cristiana lo conduce a condenar formal-

<sup>24</sup> Desnutrición extrema.

<sup>25</sup> Vida.

<sup>26</sup> [A la influencia y movimiento de los nobles cuerpos celestes].

<sup>27</sup> [Porque la presciencia divina no impide la contingencia o la libertad que ella misma puso en las cosas que nos atañen].

mente cualquier tentativa de fuga y cualquier acto de abandono de la familia en caso de epidemia. Aun cuando la recomendada actitud de permanencia fuera de por sí profilácticamente catástrofica, el autor hace honor a su sentido moral.

No es posible añadir nada más a las recomendaciones sobre la actividad física, la utilización del baño, los preceptos de la dietética, fruto de una larga tradición. Olivier vierte todo ello en sus octosílabos. Queda por saber si la ausencia de nocividad del agua hervida está absolutamente reconocida, ya que todavía es necesario añadirle vinagre;<sup>28</sup> en efecto, aquellos que no tienen vino a su disposición “Doivent bouillir de l'Eau clere / Et pou de vinaigre ajouxter / Pour icelle mains redoubter...” (vv. 2074-2080).<sup>29</sup> Los capítulos que tratan acerca del descanso, de la purgación del cuerpo, de la actividad sexual, sólo aportan el testimonio de la habilidad del poeta para adaptar a los versos un saber tradicional. La alegría, el buen humor, el estado psicológico del individuo —como diríamos hoy en día— permiten resistir la enfermedad. La formulación de esta idea es interesante:

Car, selon maint naturien,  
Tant Sarrasin que Chrestien,  
La puissance imaginative,  
Quant elle est vehemente et vive,  
Peut ouvrir merueilleusement  
Dedens le corps et autrement... (vv. 2221-2226).<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Esta idea viene del *Compendium*, p. 42: “et on se doute d'aucune malice, c'est bon que elle soit corrigice par bien boullir. Item cil qui n'ont point de vin ou qui nen ont acoustume a boire, doivent boire yauc nete, clere et bien boullie, avec .i. poi de vin aigre ou de ptisane d'orge.” [...y si queda alguna sospecha, es bueno que sea corregida con un buen hervor. Lo mismo, quien no tiene vino o no acostumbra beberlo, debe beber agua pura, clara y bien hervida, con un poco de vinagre o tisana de cebada].

<sup>29</sup> [Deben hervir agua clara y añadir un poco de vinagre para estar más seguros].

<sup>30</sup> [Ya que, según más de un naturalista [médico], / tanto sarraceno como cristiano, / el poder de la imaginación, / cuando ella es vehemente y viva, / puede obrar admirablemente / en el cuerpo y más...]

He aquí un precepto que la medicina moderna corrobora.

Todos los medios técnicos empleados por la medicina ocupan los últimos mil versos del poema. Se pueden encontrar todos los consejos que se desee sobre la práctica de las sangrías y la aplicación de ventosas, para concluir con los largos capítulos dedicados a los remedios preventivos, y luego a los antídotos. En el marco del presente artículo es imposible evocar este largo y amplio catálogo. En reconocimiento al poeta, podemos decir que su información es confiable y sus conocimientos muy extensos. El historiador de la medicina encontrará en este poema el inventario de todas las preparaciones de sustancias medicinales de que disponía la práctica médica a principios del siglo xv. El historiador de la lengua descubrirá la lista casi completa de las operaciones y los productos utilizados. Olivier de la Haye nos ofrece una importante prueba de la adopción, en lengua francesa, del vocabulario técnico y del vocabulario de la farmacopea.

En el último capítulo el autor experimenta alguna satisfacción:

Or, Dieu loué moult hautement,  
J'ay tant nagié et telement  
Que ma nef par temps esgaree,  
Par force de vent et marec,  
Est arrivee droite voie  
A port de salut et de joie... (vv. 3405-3410).<sup>31</sup>

El autor anticipa, con falsa modestia, a los críticos que tendrá su obra, y resalta su sinceridad, su buena fe y la utilidad de su trabajo. Indica el año de su terminación: 1425. Esta fecha lo conduce a consagrar algunos buenos versos a Francia, en gue-

<sup>31</sup> [Oh Dios tan alabado, / tanto he navegado y de tal manera, / que mi nave, por momentos extraviada / por la fuerza del viento y la marea, / ha llegado por fin / al puerto de la salvación y la alegría].

ra contra Inglaterra. Esto nos ofrece un pasaje lleno de emoción. Así, deplorando las calamidades que ha traído la guerra, Olivier de la Haye se une a la larga tradición de poetas que pregonan las desgracias de su tiempo.

¿Pertenece Olivier de la Haye al círculo de poetas cuya vocación fue tratar las cuestiones científicas? Al término del análisis de su poema no se puede dudar de ello. Aun cuando efectúa una translación —así es como él mismo define su tarea—, su poema está enteramente consagrado a asuntos científicos. Su larga digresión sobre la constitución fisiológica humana no es ajena a este propósito. En el marco de esta complejidad del hombre vendrán a actuar los remedios propuestos por el *Compendium*. Es imposible hacer una crítica —que sería forzosamente anacrónica— a estas consideraciones de los médicos de la Facultad de París, quienes, dados sus conocimientos, reflexionaron lo más honestamente que pudieron. Olivier de la Haye se propone, pues —setenta y cinco años más tarde—, amplificar, enriquecer y difundir un texto que legítimamente consideraba representativo de la más elevada sabiduría científica. Los escritos de los médicos europeos de aquella época no desmienten esta convicción. Olivier de la Haye se muestra a la altura de esa misión esencial de vulgarizar el conocimiento. Su obra entera está dirigida a un hombre cultivado y responsable, cuya condición no define explícitamente, pero cuya existencia presupone: es el hombre que quiere informarse, que quiere saber y que por ello mismo no va a sucumbir al pánico ante el resurgimiento de la plaga. El hecho de saber y, con ello, su responsabilidad, definen al individuo. En la historia de la larga delimitación de la responsabilidad individual, debemos dar un lugar importante a la crisis provocada por la peste y sus consecuencias. Cada lector del texto pasa a ser, en parte, responsable de su suerte, ya que, teóricamente, puede preservar su vida. He ahí una de las funciones de una literatura científica y didáctica de la que Olivier de la Haye ofrece una perfecta ilustración.

Falta juzgar la calidad de esta poesía. El octosílabo —y hemos mostrado aquí algunos ejemplos— se presta maravillosamente a una exposición que requiere la simplicidad de la prosa. Muchos arreglos, muchas rimas simplistas, muchos versos para satisfacer las exigencias del dístico son el precio que hay que pagar cuando se aborda el género. A pesar de ello, podemos decir que el mundo de las realidades, de los objetos, aflora en el poema. Los nombres de lugares, los nombres de las cosas, los remedios y los productos que sirven para prepararlos —es decir, el mundo en sus desbordantes riquezas— invaden el poema. Los sentimientos exquisitos y los pensamientos delicados no se hallarán en este arsenal, en este museo de conocimientos ofrecidos sin arreglo previo a la curiosidad intelectual del lector medieval; de conocimientos consagrados a su apetito de un saber, no sólo inmediatamente accesible, sino que le permitiera actuar para conservar su vida. La carga emocional es muy fuerte.

Al inicio de nuestro estudio evocamos la función esencial de la poesía didáctica. Los criterios modernos de juicio no convienen aquí, pues reposan sobre un sistema de valores distinto. Hemos realizado una elección dentro de la herencia medieval en función de nuestros propios criterios. Dichos criterios, que han constituido el patrimonio estético de nuestra literatura, son buenos. El pobre octosílabo de Olivier de la Haye no se acerca nunca a la perfección del verso de Villon. Sin embargo, nos negamos a desechar de la historia literaria a este oscuro poeta que, mientras la lucha de los médicos contra la peste se prolongaba sin mayor éxito, se obstinó en proclamar que era necesario luchar con todos los medios posibles, y que, ante los designios divinos, era legítimo reivindicar el derecho a la vida.